

Reflexionemos

Sobre las lecturas del domingo

Sexto Domingo de Pascua—26 de mayo 2019

Primera lectura

Hch 15, 1-2. 22-29

En aquellos días, vinieron de Judea a Antioquía algunos discípulos y se pusieron a enseñar a los hermanos que si no se circuncidaban conforme a la ley de Moisés, no podrían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; al fin se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más fueran a Jerusalén para tratar el asunto con los apóstoles y los presbíteros.

Los apóstoles y los presbíteros, de acuerdo con toda la comunidad cristiana, juzgaron oportuno elegir a algunos de entre ellos y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Los elegidos fueron Judas (llamado Barsabás) y Silas, varones prominentes en la comunidad. A ellos les entregaron una carta que decía:

"Nosotros, los apóstoles y los presbíteros, hermanos suyos, saludamos a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia, convertidos del paganismo. Enterados de que algunos de entre nosotros, sin mandato nuestro, los han alarmado e inquietado a ustedes con sus palabras, hemos decidido de común acuerdo elegir a dos varones y enviárselos, en compañía de nuestros amados hermanos Bernabé y Pablo, que han consagrado su vida a la causa de nuestro Señor Jesucristo. Les enviamos, pues, a Judas y a Silas, quienes les transmitirán, de viva voz, lo siguiente: 'El Espíritu Santo y nosotros hemos decidido no imponerles más cargas que las estrictamente necesarias. A saber: que se abstengan de la fornicación y de comer lo inmolado a los ídolos,

la sangre y los animales estrangulados. Si se apartan de esas cosas, harán bien'. Los saludamos".

Salmo Responsorial

Salmo 66, 2-3. 5. 6 y 8

R. (4) **Que te alaben, Señor, todos los pueblos. Aleluya.**

Ten piedad de nosotros y bendícenos;
vuelve, Señor, tus ojos a nosotros.
Que conozca la tierra tu bondad
y los pueblos tu obra salvación.

R. **Que te alaben, Señor, todos los pueblos. Aleluya.**

Las baciones con júbilo te canten,
porque juzgas al mundo con justicia;
con equidad tú juzgas a los pueblos
y riges en la tierra a las naciones.

R. **Que te alaben, Señor, todos los pueblos. Aleluya.**

Que te alaben, Señor, todos los pueblos,
que los pueblos te aclamen todos juntos.
Que nos bendiga Dios
Y que le rinda honor el mundo entero.

R. **Que te alaben, Señor, todos los pueblos. Aleluya.**

Segunda lectura

Apoc 21, 10-14. 22-23

Un ángel me transportó en espíritu a una montaña elevada, y me mostró a Jerusalén, la ciudad santa, que descendía del cielo, resplandeciente con la gloria de Dios. Su fulgor era semejante al de una piedra preciosa, como el de un diamante cristalino.

Our Lady of Perpetual Help

Tenía una muralla ancha y elevada, con doce puertas monumentales, y sobre ellas, doce ángeles y doce nombres escritos, los nombres de las doce tribus de Israel. Tres de estas puertas daban al oriente, tres al norte, tres al sur y tres al poniente. La muralla descansaba sobre doce cimientos, en los que estaban escritos los doce nombres de los apóstoles del Cordero.

No vi ningún templo en la ciudad, porque el Señor Dios todopoderoso y el Cordero son el templo. No necesita la luz del sol o de la luna, porque la gloria de Dios la ilumina y el Cordero es su lumbrera.

Aclamación antes del Evangelio

Jn 14, 23

R. Aleluya, aleluya.

El que me ama, cumplirá mi palabra, dice el Señor;

y mi Padre lo amará y vendremos a él.

R. Aleluya.

Evangelio

Jn 14, 23-29

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "El que me ama, cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos en él nuestra morada. El que no me ama no cumplirá mis palabras. La palabra que están oyendo no es mía, sino del Padre, que me envió. Les he hablado de esto ahora que estoy con ustedes; pero el Paráclito, el Espíritu Santo que mi Padre les enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo cuanto yo les he dicho.

La paz les dejo, mi paz les doy. No se la doy como la da el mundo. No pierdan la paz ni se acobarden. Me han oído decir: 'Me voy, pero volveré a su lado'. Si me amaran, se alegrarían de que me vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Se lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, crean".

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexión en sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

¡Últimas palabras! ¡Últimos regalos! Cuando estamos a punto de partir por un tiempo indefinido, lo que les decimos a los que se quedan evangelio durante el tiempo pascual, Jesús esta hablando con sus discípulos durante su ultima cena antes de ser arrestado. Esta tratando de preparar a los discípulos para algo que ellos aun no comprenden, y les hace promesas muy grandes. Les ofrece dones preciosos—el don del amor y de la presencia más íntima del Padre; la promesa de que el Espíritu Santo les ayudará a alcanzar un mayor entendimiento y les dará la revelación continua; el regalo del “shalom,” su propia paz, que no tiene nada que ver con la paz del mundo.

Nosotros también hemos recibido esos dones. Por nuestro bautismo, al comulgar, al recibir el perdón por medio de la reconciliación y al sellar nuestras vidas con el Espíritu Santo durante nuestra confirmación, la iglesia pasa tangiblemente los dones que Jesús nos dejó. Aunque nosotros recibimos estos sacramentos individualmente, los celebramos comunitariamente. Estos sacramentos sirven para vincularnos con Dios y nos convierten en el cuerpo de Cristo, su presencia en este mundo.

Jesús sabia que si sus seguidores iban a seguir llevando a cabo sus obras, el necesitaría con los medios necesarios. El les dijo que Espíritu Santo llegaría para instruir y recordar; nosotros tenemos los sacramentos que nos unen a Dios y que nos llaman a seguir llevando a cabo esas obras como si Jesús siguiera presente en el mundo “...les dejo la paz” (v.27). Esta paz es el “shalom” del pueblo judío: cuando todo esta bien con Dios y su creación. Debemos entender ese significado para poder actuar. Ahora nos toca a nosotros darle de comer al hambriento, vestir al desnudo, proclamar la libertad a los cautivos y anunciar el ano de gracia del Señor. ¿Cómo podremos lógralo?

Invitación a compartir en grupo

1. **¿Ha habido alguna ocasión en que he tenido que dejar a mis seres queridos o alguien me ha dejado a mí, y no estaba seguro de cuando los volvería a ver? ¿Qué dije? ¿Qué me dijeron a mí?**
2. **¿Cómo me ayudan los sacramentos de la eucaristía y la reconciliación en mis esfuerzos para servir a Jesús? ¿En qué forma me fortalecen?**
3. **¿Cuenta de alguna vez en que sentiste el “shalom” que se menciona en esta lectura: cuando todo estaba bien con Dios y su creación. ¿Cómo sucedió?**
4. **¿Cómo y en que lugar puedo promover la paz?**

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Terminen con una oración final.